

Biblioteca Valenciana



11000005160869

*
P O R
EL EXC.^{MO} SEÑOR
CONDE DE CIFUENTES,
Alferez Mayor de Castilla.

S O B R E S I M U L A C I O N
y falsedad de Escrituras.

CONTRA LOS AGREEDORES
del Concurso formado a los bienes
de Don Juan Cavallero.

MANUEL GAS CASAS
N.º 15458
BIBLIOTECA



Ntre las disposiciones, con que se preparò el Conde de Cifuentes à las trabajosas contingencias de la guerra civil, fuè la de dexar firmas en blanco à tres criados suyos, para fingir creditos en Escrituras publicas, que estendiesen Escrivanos confidentiales; para que con el pretexto de hacerse pago, librasen los bienes, que pudiesen, ò del sequestro, ò del saqueo.

(En el uso de este medio, dirigido à precaverse de temido daño, no se puede juzgar defraudado el Fisco: enseñando los Publicistas, que en esta especie de guerra, *bona inimicorum non sunt capientium*, y que aunque es licito el sequestro: *ne bona vadant ad inimicos, & fiant potentiores*, es con la obligacion de restituirlos hecha la paz. Ni el ser, ò hacer Autores à otros de la simulacion en defensa de haberes propios, es acto inhonesto, antes si merecedor de los nombres *Disposicion*, y *Providencia*. Como se colige de San Agustín, explicando las palabras de Jacob: *Ego sum primogenitus tuus Esau*; y de S. Gregorio las del Evangelio: *Et ipse se finxit longius ire*.)

Pero aunque todos tres criados, con las armas de sus fingidos creditos, le fueron inutiles, solo experimentò dañado el simulado à favor de D. Juan Cavallero, su Administrador del Estado de Cifuentes. Porque haviendo muerto, y formado el concurso à sus bienes, se puso en el Inventario, entre los demás del difunto, este credito. Y lo vendieron los Acreedores en la mitad de su importe, à D. Joseph Garralda.

Pacificada la guerra; en ausencia del Conde, se hicieron à instancia de su Procurador diversas informaciones de la simulacion de este credito, y falsedad de las Escrituras, con que se probaba; y con ellas preparò la demanda formal, que puso en 16. de Julio de 1729. pidiendo se declarase no pertenecer este credito, como originado de Escrituras simuladas, y falsas, à los bienes del concurso de Cavallero, y que se mandase restituir el dinero cobrado en su

virtud. Contestada esta Demanda, y sustanciado el Juicio, con todos los interesados, obtuvo sentencia à su favor con parecer de D. Diego Manuel Palomeque, Fiscal de las Reales Juntas de Obras, y Bosques, y Cavalleria del Reyno, à quien eligió el Consejo para esta afeoría.

Pero habiendose revocado, apelada; en la revista funda el Conde la esperanza de mejor suceso, en el contexto de las mismas Escrituras, con la verdadera inteligencia de la obligacion, que contienen, hasta aora no alegada; y en la simulacion del contrato, y en la falsedad del Escrivano, valiendose de nuevos Papeles, para su comprobacion; cuyos tres puntos serán partes de este discurso.

PUNTO PRIMERO.

EXAMINANSE LAS ESCRITURAS.

DEs tres Escrituras se valen los contrarios, para probar la deuda del Conde, à favor de D. Juan Cavallero, su Administrador. La 1. suena otorgada en 28. de Diciembre de 1698. ante Juan de Frias, Escrivano de las Villas de Tello, y Cifuentes, en que el Conde la confiesa, como procedida de alcance de cuentas de la Administracion, y de 2 y 500. doblones, prestados ante el Escrivano, y se obliga à pagarla dentro de un año, con hipoteca de las Rentas de Villas, Lugares, Alcavalas, y Tercias de aquel Estado, que administraba, y de los bienes muebles, que servian al adorno de su Casa, y Persona, Coches, Cavallos, &c.

La 2. en 11. de Mayo de 1704. en que el Conde dice, que por no haver pagado esta deuda, por los gastos, que havia tenido en la boda, con la señora Doña Josepha de Velasco: y que por quanto D. Juan Cavallero, queriendole apremiar à la paga, se havia contentado con la ratificacion de la antecedente Escritura, y adicion de nuevas hipotecas, la ratificaba, y le cedia de mas las Rentas de los Estados de la Andalucia, Mancha, y otras partes, y los ganados Ovejuno, Cabrio, y Yeguas con los Garañones, y Garaños, &c.

Y

Y la 3. en 5. de Septiembre del mismo año de 4. ante Francisco Sauca, Escrivano de Cifuentes, en que el Conde dà poder al D. Juan Cavallero, para que pasase à tomar posesion del Termino redondo de Fuente Pinilla, y de un Molino, y Tierras, en virtud de Executoria: recien ganada en contradictorio Juicio del Duque de Pastrana; y para percibir las Rentas caídas, y que cayeren de ellas, y retenerlas en pago del alcance confesado, y demás dinero, que le huviera dado despues.

Se ha juzgado hasta aora, que estas Escrituras contienen una obligacion pura de deuda liquida, confesada en la primera Escritura, y ratificada en la segunda, y han limitado su controversia à si son, ò no falsas? Y à si la obligacion, que explican, es, ò no, simulada? Y como el derecho, que resulta de la oposicion de Testigos, à instrumento, es contrario, ò à lo menos expuesto à equivocar lo que se halla decidido en un caso, con lo que se debe decidir en otro; por la analogia, que tienen las quæstiones de diversa especie, comprehendidas en un mismo genero, han dado lugar à la contrariedad de sentencias, en hecho, que qualquiera de sus circunstancias, hace claro el derecho, que de el resulta.

La 1. Escritura se reduce à decir: *me obligo à pagar à mi Administrador dentro de un año 3000j. Rs. que le debo, ajustadas quantas.* Esta deuda, que al tiempo del otorgamiento de la Escritura, era liquida, mudò naturaleza al tiempo de cumplirse el plazo de la paga, por la continuacion de la administracion. Y quedò necessitada à nueva liquidacion, descomutando el importe de las Rentas del año intermedio à confesion, y à plazo. Y consiguientemente aquella obligacion, que tiene el fondo de pura, se debe entender condicional. Esto es: *Si las Rentas del año siguiente no bastaren à cubrir el alcunce, que aora me haces, te pagaré el resto.*

Y así, la 2. Escritura, reducida à ratificar aquella confesion, y obligacion, hechas cinco años antes, habla de una deuda extinguida, ò disminuida con las Rentas de aquellos cinco años intermedios. Porque para que conservase la apariencia, que tomó de deuda en la antecedente Escritura, y que la obligacion, que contiene, pudiese ser materia de la

A 2

ra-

ratificación siguiente, era necesario dár paradero à aquellas Rentas, dandolas por consumidas en cosa diversa de la paga del antecedente alcance. Y así, mientras durare la administración, es imposible concebir entre Señor, y Administrador deuda líquida de un año, para otro, sin nuevo ajuste de cuentas.

También consta, que los gastos hechos en la Boda, con que se excusa la retardación del pago, fueron ningunos, por haver sido en Cifuentes, el año de 1702. sin la asistencia de otras personas, que las de sus criados, sirviendo de Padrinos à calamiento, y velaciones el mismo Administrador, y su mujer; y es verosímil, que el Conde, ocupado ya desde el año de 1694. en los negocios, que dieron asunto à la futura guerra, no buscó otra solemnidad à funciones propias: con que solo fué apariencia excusar la paga de antecedente deuda con estos gastos.

Igual menosprecio merece el motivo de esta ratificación, tomado del dolo, que tenía el Conde de evitar, que su Administrador lo apremiasse à la paga de esta deuda; por que teniendo el Acreedor en su poder los efectos que habían de servir al pago, era inútil solicitarlo à oficio de la justicia. Pues con quedarse el Administrador con lo que cobra, dexa à su Señor libre de lo que debe. Y así, no pudiéndose inferir de estas Escrituras, obligación pura, ni deuda líquida, falta el supuesto à la confesión, y à la ratificación, que contienen. Y se vé ser todos los que intervinieron à esto personas poco exercitadas en Tropos, y figuras, con que hacer aparente lo que quisieron fingir.

PUNTO SEGUNDO.

LA SIMULACION DEL CONTRATO.

Pero demos, que estas Escrituras no padecen la implicación referida, sino que de ellas resulta una deuda confesada, con obligación pura de pagarla: para venir à la question de si son, ò no simuladas? Es materia la de simulación tan difusa, que es difícil sujetar sus especies à numero, por

por la variedad de contingencias, y de cautelas, de que usan los hombres, ò para afianzar la execucion de su voluntad, quando se opone à la Ley; ò para defenderse de temidos daños.

De qué proviene vayan estas causas al Foro, ò como estimólas, ò como lícitas, en la diferencia de acusarlas el Fisco por el fraude; ò de tratarlas el incapaz, después de habilitado: como el hijo de Clerigo, conseguido el privilegio de suceder. El Vandido obrenida restitucion del Principe: y el Ciudadano, à quien separó la guerra civil, cuya paz le quitó el peligro, que tenía en que se descubriesen las ocultaciones hechas antes, con el motivo de la guerra: que es el ruido de los Tribunales de ambos partidos, desde el año de 25.

En cuyos Pleytos, como se halla probada la determinación causa, que precisó à simular, basta probar la simulación, ò con Testigos singulares, ò de oídas, ò con la fama, ò conjeturas, aunque sean de las necesitadas à corroborarse unas con otras, para que *singula, que non profunt, cumulatæ juvent*, por ser hecho oculto, en que la Ley se contenta con cualquier probanza. *Et non omnis, q. à barbaris, q. de Re Milit. L. Licet Imperator, ff. de Legat. 1.* Y en terminos de Instrumento simulado Mascard, de *Probat. Concl. 438. n. 8. & 448. dñ. 1.* Carol. de Grass. *Except. 12. per tot. & 28. dñ. 26.* Alvarad. de *Conj. lib. 1. cap. 4. n. 13. & Supra dicta.* Y los que esta, y sigue Olca, de *Cess. tit. 8. q. 1. n. 3.* Vela, *Diff. 38. dñ. 22. & 27. & 55.* y al fin de sus Obras, impresión del año de 1786. una Decisión de Rota, la 4. ubi dñ. 12. se dà por scitado, que haviendo probable causa de simular, bastan conjeturas para probar la simulación.

Y quando la obligación aparente està desnuda de obligación oculta, como en el caso presente se halla en el Decreto con el nombre de Imaginaria, *ut in l. nuda, ff. de Cont. empt.* con las que le junta Noguerol, *Allegato 10. n. 67.* donde la disfiene con gran propiedad. *Est quando contractus extrinsecus quidem sit: ex mente vero, & re vera agitur inter partes, ut nihil fiat.*

Esta intención de no hacer nada entre sí en la forma-

cion de estas Escrituras publicas, es la que tuvieron Señor, y Administrador; llevando la cuenta de la administracion en los Libros Manual, y de Caja, que D. Juan Cavallero, en su Testamento declaró parár en su poder, con recibos firmados del Conde, del dinero, que tomaba, así de sus Rentas, como de los negociados, en que le daba parte, sin hacer mencion en los tales libros, del alcance confesado en las Escrituras publicas. Por ser la mente de ambos, que estas sirviesen à la apariçcia, y los libros à la verdadera inteligencia del comercio, que entre si tenian.

Y así vemos, que en la Escritura otorgada ante el Juan de Frias en 11. de Mayo de 1704. la deuda es 300y. Rs. Y en las cuentas que paraban en poder del Administrador, firmadas del Conde el dia siguiente, la deuda es 7y384.Rs. Cuya contrariedad no se puede conciliar de otro modo, que juzgando ser un alcance fingido, y otro verdadero. Pues à ser ambos alcances verdaderos, los huvieran puesto en la Escritura publica, ò en los libros de cuentas, debaxo de una suma; notando una deuda como aumento de otra: por ser ambas contra un mismo deudor, y à favor de un mismo acreedor, y confesiones reciprocas que se hacian de las reultas de un mismo negociado à un mismo tiempo con la diferencia de horas. Luego la diversidad de cantidades solo se debe attribuir à la diversa naturaleza de deudas fingida, y verdadera.

Y tambien prueba la simulacion de estas Escrituras publicas un legado confidencial de 10y. Ds. que hizo el D. Juan Cavallero à D.Francisco su hijo, en caso de cobrarse el credito de estas Escrituras, pretendido en el concurso, que el Filco havia formado à los bienes del Conde. Cuyo legado se supo despues de la paz, ser restitucion, que el Testador hacia, por medio de su hijo, à su Amo. La qual disposicion es imposible de entender sin la suposicion de ser estas Escrituras simuladas; y de que el Testador, para liquidar la cantidad que debia restituir, formaba la cuenta por sus libros, abstraído de las Escrituras publicas. Porque es imposible, que yo deba quince Rs. al que cobrandolos se halla obligado à restituirme ocho.

En

En el mismo conceptó nòs confirma la deposicion de un Testigo examinado en el Sumario, ratificado en el plenario, y abonado de todos, que dice haverle enseñado D. Francisco Cavallero una carta del Conde, escrita en Viena, despues de la paz, sobre la restitucion de los 10y. Ds. de este Legado fiduciario, y otras cosas: y haverlo llamado el D. Francisco à su quarto, donde hablaron los dos de esta dependencia, y le mostrò una cuenta, que havia formado su padre. A la qual opuso el Testigo: esa cuenta se halla formada por su padre de Vmd. sin parte consentida, ni aprobada. A que havia replicado el D.Francisco, que la restitucion de esta cantidad, (si se cobraba integro el credito de las Escrituras) que le mandò hacer su padre al Conde, le comunicò que era para el descargo de su conciencia. Respuesta, que solo se pudo dirigir à probar la justificacion de aquella cuenta paterna, que le havia mostrado: luego lo que obraron, y hablaron el Testador, su fiduciario, y el Testigo en orden à esta administracion, era en el supuesto, de que estas Escrituras eran meramente aparentes, y que no servian à la cuenta, que entre si tenian Amo, y Criado.

Otra prueba resulta de los creditos confesados en Escrituras contemporaneas à las de Cavallero, à favor de los otros dos criados, el uno D.Francisco de Rosas, Presbytero, Mayordomo de la Casa, que tenia el Conde en Madrid de 270y. Rs. y el otro D. Joseph Carpintero, su Capellan de 6y. Ds. Que haviendo muerto ambos antes de la paz, la forma que tuvieron de declarar la simulacion fue: el Rosas instituyendo heredero à D. Pedro de Silva, hijo natural del Conde, que se criaba en Cifuentes, al cuidado del D. Juan Cavallero. Y el Carpintero declarandolo confidencialmente à sus herederos, vassallos todos del Conde. Con que tenemos tres creditos de un mismo tiempo, y à favor de un mismo genero de personas, criados todos del Conde, y sus confidentiales en el riesgo, en que se hallaba. Porque pues viendo, que los dos creditos son simulados, no hemos de presumir de la misma especie al 3. siendo semejante à los otros en sus circunstancias?

Mas. La Escritura de ratificacion del credito de Rosas,

A 4

se

se otorgó un día después, que la de Cavallero, y ante el mismo-Escrivano Juan de Frias, y se afianzó la deuda de ambos, con unas mismas fincas, y su paga con unas mismas cesiones, y unas mismas consignaciones, sin embargo de tener la Escritura de cada uno la prohibición de enagenar, y ceder à otro las Rentas, à él cedidas, sin estar pagada su deuda. En que no se podían decir engañados, por coadiuvarse, en lugar de contradecirse uno à otro, como hicieran à tratarse de interés propio. Luego el fin, que llevan estos criados en estas Escrituras, era solo servir à la intencion de su Amo, y no buscar seguridad à la paga de credito, que no tenían.

No es menos eficaz la conjetura, que se saca de la imposibilidad, que tendrían estos tres sujetos de adelantar, ò prestar à su Amo tan crecidas cantidades. Porque los dos Clerigos, ocupados en tales ejercicios, tendrían la limosna de la Misa, la renta del Beneficio, ò Patrimonio, à cuyo título se ordenaron, y el corto salario del empleo, que à penas les bastaría à una condeciente manutencion. Luego estos, aunque no huviesen declarado la simulacion, y aun- que no huviera la urgente, y determinada causa de simular, ~~bastaba la condicion de sus personas, para hacer increíbles los prestamos, que se les suponen.~~ Y D. Juan Cavallero tenía la obligacion de muger, y cinco hijos, y todos sus bienes raíces importaban 21022. Ds. conforme à la tasacion hecha en el concurso, que los herederos formaron à sus bienes; con que aunque le juntamos los cortos gajes de la administracion, à que servia; tampoco es creíble, que pudiese adelantar las grandes partidas, que se supone haver adelantado, ni prestar los 21500. doblones, de cuya numeracion dà fee el Escrivano: quando (sin ponderacion) apenas se podrian juntar entre todos los vecinos de aquella Villa, sin el recurso à las Arcas de los depositos. Mas pruebas de esta simulacion se hallarán en el siguiente punto de falsedad: por el parentesco de ambos.

PUN-

PUNTO TERCERO.

DE LA FALSEDAD DEL ESCRIVANO.

DE las deposiciones de los Testigos, que se han podido examinar en este Pleyto, para la averiguacion de hecho, que se supone sucedido en las vecindades de estos dos Siglos: se sabe, que habiendo salido el Conde de su Villa de Cifuentes para la de Valverde el año de 1704. con la solicitud de no dexarse hallar de 100. Soldados, que lo iban siguiendo; corrió voz de haver dexado à D. Juan Cavallero firmas en blanco, para las disposiciones, que juzgase necesarias. Cuya publicidad testifican seis Testigos, y los tres con la especialidad, uno de haverlo oído à D. Diego Coronel, Presbytero, y los dos de haverlo oído à su padre Antonio Fernandez, Escrivano de Trillo, y leido en los papeles reservados, que tenía.

Haviendole confiscado después los bienes del Conde, y validose Cavallero el año de 7. de las dos Escrituras de obligacion, y ratificacion, que quedan referidas contra el Fisco: Juan de Frias, ante quien fueron otorgadas, ~~escribió à D. Julian Carrillo, Gregorio Morillejo, y al Antonio Fernandez, previniendoles haverlos puesto por Testigos en la de obligacion; en solicitud de que se conformasen à lo que él havia executado; de que se dolieron mucho, lamentandose entre sí de la injuria de atestiguar con ellos, cosa que no havian visto, ni oído.~~ Y por la misma causa se sintieron agraviados los que supuso Testigos en la segunda Escritura, manifestando todos el animo de estar por la verdad.

Procesado después, y preso el Juan de Frias en la Carcel de Cifuentes el año de 11. (à lo que se presume, por esta suposicion de Escrituras) tuvo entre otros, Protector al Obispo de Siguenza, que empeñado, en que estos Testigos no negasen haverlo sido, si se lo preguntasen; llamó à los dos (haviendo muerto à la sazón el otro) y les dixo, que D. Juan Cavallero era hombre, que pudo dar el dinero, expresado en dichas Escrituras, al Conde, y mucho mas, y que así, que no se parasen en eso. Pero siendo de contrario dictamen

men el Cura de Trillo, y dichos, que aunque el R.do in Christo Obispo, y el Sumo Pontifice lo mandase, no havia opinion probable, que los salvase, si consentian pasar semejante cosa; y que así declarasen la verdad, porque no se los llevase el diablo: por satisfacer su conciencia, llamados del Corregidor, declararon la falsedad del Escrivano Juan de Frias en haverlos puesto por Testigos de acto à que no se hallaron. Y ambos testifican en este proceso, haver hecho estas declaraciones en el antiguo.

Pero, aunque es cierta la prision del Juan de Frias, y que durò en ella los dos años de 11. y 12. hasta que el Corregidor le removió la carcereria à su casa, con el motivo de la enfermedad, de que murió à dos dias de removido: no ay la misma certeza en el origen de la prision, por dudar algunos Testigos, si fué por Archiduquista, ò por falsario? Como tambien, por haverse ocultado aquel proceso, y quedado con tanta seguridad los acreedores del concurso de Cavallero, de que no pareceria; que el año de 1719. embiaron dos Procuradores à esta Corte, que en virtud de la sentencia de graduacion, pronunciada en el concurso formado por el Eisco à los bienes del Conde, que sola paraba en la Contaduria de la Real Hacienda, cobraron 54j. Rs.

Despues de vuelto el Conde à España, el año pasado de 38. haviendose reparado, en que D. Juan Cavallero decia en su Testamento haverse embiado este proceso à la Corte, al Juzgado de bienes confiscados, luego que murió el Juan de Frias: hizo buscarlo en los papeles de este Oficio, y en él se hallò la Querella Fiscal, y el Auto de comision dada à dicho Corregidor, de que se pone copia al fin de este escrito; y la presentó en estos Autos, sacada en virtud de Real Provision, citadas las Partes: en la qual tambien certifica el Escrivano de Camara no haver allí otros papeles.

Pero ella basta à informarnos de que aquel proceso era criminal de falsedad de estas Escrituras, y que no se embió à esta Corte, porque à haverse embiado, se huviera puesto con sus antecedentes. A que es necesario consiguiente haver sido esta ocultacion en Cifuentes: porque à no haverlo ocultado allí, y asegurado de que no parecian, no se huvieran

atre-

6
avido los interesados à pretender la referida cobranza, en cumplimiento de sentencia de graduacion, impugnada, como pronunciada, en virtud de Escrituras falsas. Y juntamente nos informa el contexto de esta Querella, de que adjuntos à la comision, se embiaron al Comisario à Cifuentes, originales todos los Autos Civiles, y demás papeles, que havia en esta Corte de esta materia. De que se infiere, que la cobranza, que sucesivamente consiguieron los acreedores de Cavallero, fué solo en vista de la copia de dicha sentencia, retenida en la Oficina de la Real Hacienda, y en la suposicion, de que esta sentencia no estaba viciada con la impugnacion, ni las Escrituras con la nota de falsedad.

A la verdad, no puede atribuirse esta ocultacion al Conde, por hallarse en la Corte de Viena, sin comercio alguno en España en todo el tiempo de la Guerra: como por no tener interés, en que se ocultasen estos Autos, antes si utilidad grande, en que siempre se huvieran tenido presentes: para que la exclusion de este credito fingido (haviendo cesado el fin de la ficcion) facilitase el pago de los verdaderos acreedores, y no verse despues de la paz, precisado à la formacion de nuevo concurso. Y solo se debe atribuir à los acreedores de Cavallero, como interesados en librar estas Escrituras de la nota de falsedad, opuesta en el Proceso Civil, remitido à Cifuentes, y probada en el Criminal, que allí se substanciò. *D. Larr. Deciss. Gran. 60 n. 7.*

Y basta la presuncion, que contra ellos ay, de haverlos substraído, para juzgar probada la falsedad de las Escrituras, sin necesidad de otros indicios. *Argum. Text. in L. Si de Possessione 20. C. de Probat. ibi: Ad emptionis probationem non est indicium aliis opus; sed instrumentorum solum probare sufficit.* Pues, aunque no conste del merito de aquellos procesos; el mismo hecho de haverse ocultado, los declara contrarios al que los ocultó, y que eligió este medio, no pudiendo valerse de otro, para que su opositor perdiese. Y se tiene à paridad del instrumento, que si necesita el perjudicado probar su tenor, bastará su juramento; probada la ocultacion. *Ue in d. L. 20. notat. Glos. marg. ibi: Si potest probare instrumentum esse substractum, licet testes non deponant de ejus tenore, statim juramento perdetur.* Y

Y probada la litispendencia de causa de falsedad de Escrituras, aunque no militase la presuncion de haver substraído el proceso los acreedores; quedaban imposibilitados al uso de ellas, sin evacuar la questión de falsedad, que es por su naturaleza no solo prejudicial, sino esclusiva del derecho del actor. *Carlet. de Judic. tit. 2. disput. 6. n. 6.* Luego el haver abandonado los acreedores la prosecución de la causa de falsedad, debiendola haver proseguido, muere el Escrivano, es haverse consentido à dejar dichas Escrituras defaéteditadas, con la nota de falsas, è incapaces de producir derecho alguno.

Mas: supongamos, que no se prueba haver havido tal causa de falsedad, ni ocultación del proceso, en que se trata de ella contra la evidencia, que hacen la citada querrela fiscal, la sucesiva comision, y la prision del Escrivano; para examinar si está probada en el actual pleyto? En el tenemos, despues de 30. años (por no haver podido el Conde usar antes de su derecho) dos Testigos de tres, que el Escrivano supuso haverlo sido del otorgamiento de la Escritura principal, que es la que suena otorgada en 28. de Diciembre de 1690. los quales contestes deponen no haverse hallado presentes al otorgamiento, ni al ajuste de quantas, ni à la entrega de los 2500. doblones, que se supone hecha al Conde; imposibilitando, que esta negativa se atribuya à olvido, con los hechos propios, que se hallan probados, y se refieren sucesivos à la noticia de esta falsedad. Como son el sentimiento, que tuvieron todos tres; haverse confabulado entre sí, quejosos de la injuria, que el Escrivano les havia hecho, con la confianza, de que testificarían lo que no vieron: el proposito, que hicieron de declararlo así: haverlo executado despues los dos, ante el Corregidor el año de 11. à que no concurrió el tercero, por haver muerto: y haverse resistido à las persuasiones, que les hicieron, por parte del Escrivano, con el fin de moverlos à commiseracion de la pérdida de su credito.

Acuerdo, en abono de esta probanza, la antigua controversia, motivada de Textos, al parecer, encontrados, sobre si el instrumento vence à los Testigos, ò al contrario? La qual

7
qual se halla ya decidida en la práctica con esta distincion. Quando los Testigos se oponen al tenor del instrumento en circunstancias, que acacerian al tiempo de otorgarlo, es mayor la prueba del instrumento, que la de los Testigos. Pero quando estos se oponen al instrumento, testificando simulacion, ò falsedad: como por qualquiera de estos vicios pierde el instrumento todo su ser, queda incapaz de hacer oposicion à los Testigos.

Desterrada ya del Foro esta question, se introdujo otra, sobre el numero de Testigos, que eran necesarios. Y que en la simulacion, probada la urgente causa de simular, baste uno adminiculado, defienden los que citè p. 2. y que en la falsedad se necesiten dos, prueban Carlos de Grasis *d. tract. de except. except. 19.* donde al n. 43. estiendo su opinion al caso, que estos dos Testigos hallen la oposicion de mayor numero, ut ibi: *Etiam si ceteri testes examinentur, & deponent ad favorem instrumenti: nam isto casu, etiam si essent majores numero, nihilominus vacillat fides instrumenti.* Cita à los dos Socinos, à Alexandro, Parisio, Menochio, y Alciato. Y *except. 29. n. 5. ibi: Quæro modo quot testibus probetur instrumentum esse falsum? Dic, quod per tres, vel ad minus per duos, etiam non descriptos in instrumento. D. D. omnes in L. in exercendis Codic. de fide instrument. & in L. 1. §. Si quis neget. ff. quemadmodum Testam. aper.* y cita à Bart. Gramm. y otros; à que añado los que junta, y sigue D. Vela, *d. dissert. 38. n. 5.*

Son tambien lectadores de esta opinion Covarr. el Abad Panormit. Felino y Immola, citados de D. Manuel Gonzalez in *cap. cum Joannes 10. de fide instrument.* donde explicando nuestras Leyes *L. 11 §. 7. 117. tit. 18. parti 3.* y menospreciada esta opinion, y la de los que requieren quatro Testigos, ò à lo menos tres; aprueba al n. 15. la de los que dicen, que esto se ha de quedar al arbitrio del Juez, atendida la calidad del Escrivano. Cuyo arbitrio (à mi corro ver) se debe acomodar à la diferencia de causas, civil, y criminal. Y siendo principio incontestado, que in civilibus suspicio falsitatis est ipsa falsitas *Gras. d. except. 29. n. 16.* Siempre que de la prueba resulte sospecho de falsedad el instrumento, lo debemos juzgar falso. Tanto dista el rezelo, de que la hecha en este Pleyto

no se crea bastante à persuadirlo , siendo excesiva à la que todos apetece.

Tenemos probada la fama publica con el origen de las firmas en blanco , que dejó el Conde : con la extension que causò la noticia, que tuvieron los que el Escrivano havia supuesto Testigos instrumentales , y que causaron las querellas , enemistades , y las solicitudes de los favorecedores del Escrivano , y su prision : y con la permanencia de esta fama , que hasta aora no ha encontrado acto en contrario , que la desvanezca ; ni probanza , que directa , ò indirectamente se le oponga . Porque la que han hecho los acreedores , se reduce à probar la certeza de estas Escrituras , con la congeturada legalidad del Escrivano : con su declaracion al tiempo de morir , destituida de la presuncion , de que fuese S. Juan Bautista : y con la opinion , que se tenia de ser muy rico D. Juan Cavallero , y capaz de haver prestado al Conde los 2500. doblones , sin medir las distancias , que hay desde la potencia al acto . Y así hallamos aqui la fama con excesivas circunstancias à las que apetece D. Vela *d. dissert.* 38. n. 44. para hacer por si sola , plena probanza.

Tenemos al mismo , y a cuyo favor se hicieron las Escrituras , confesando ser incierto su credito de 3000. Rs. de alcance , y prestamo : por ser imposible , que acredite 20. el que cobrandolos se juzga obligado à restituir ocho : estando probada esta disposicion de restituir los 100. Ds. en el Legado fiduciario , y en las sucesivas declaraciones.

Tenemos à estos dos , amo , y criado , usando à un mismo tiempo de dos generos de Escrituras , publicas , y privadas , de diverso tenor en un mismo negociado . Variedad incapaz de admitir otro fin , otro animo , otra voluntad , que la de dicar unas à la apariencia , y otras à la explicacion del verdadero estado de su comercio .

Y finalmente (por no pararme à la expresion de menores indicios) tenemos haver sido esta ficcion de creditos un modo , que dictò la necesidad del tiempo , de preservar el Conde sus bienes de la temida ruina , premeditado , y dispuesto con sus mismos criados . Que es el fin , à que se pudo dirigir la hipoteca de muebles , del adotno de persona , y

ca-

8
casa , con la especificacion de coches , cavallos , mulas , ganados , &c. añadidos à la consignacion de las Rentas de todos los Estados , bastando al Administrador percibir las de un año , para extinguir el antiguo alcance , aunque fuese mayor . Luego en esta providencia no mirò el Conde à asegurar à su Criado la cobranza de credito , que tuviese , sino à hacerlo depositario de sus bienes , tomados con la mascara de acreedor .

De todo lo qual se promete el Conde la victoria . Salva in omnibus , &c. Madrid 10. de Mayo de 1740.

D. D. Joseph Ant. de Quirós.

DOn Miguel Fernandez Munilla , Secretario de su Magestad , &c. Certifico , que entre los papeles pertenecientes à la comision de bienes confiscados , de que fuè Juez privativo el Illmo. Señor Conde de la Estrella , del Consejo , y Camara de S. M. se halla una Peticion presentada por el Illmo. Señor D. Andrés Gonzalez de Barcia , del Consejo , y Camara de S. M. siendo Fiscal de ellos , en 10. de Septiembre del año pasado de 1711. cuyo tenor , y del Auto por dicho Illmo. Señor à ella proveido , es como se sigue .

Illmo. Señor , el Lic. D. Andrés Gonzalez de Barcia , Abogado de los Consejos , Fiscal de bienes confiscados , ante V. S. I. parece , y se querella criminalmente de D. Juan Cavallero Garcès , Juan de Frias , Escrivano , vecinos de la Villa de Cifuentes , y los mas , que resultaren culpados ; y refiriendo el caso , dice : que por el año pasado de 1707. compareció el dicho D. Juan ante V. I. pidiendo , que se le satisficiesen mas de 2000. Rs. que supuso dicho D. Juan estarle debiendo por D. Hernando de Silva , Conde , que fuè de Cifuentes , en virtud de dos Escrituras falsas , y falsamente fabricadas , que dicho Conde no havia otorgado , ni los Testigos se hallaron presentes ; y aunque fueron redarguidas por mi , maliciosamente se comprobaron , y recayó sobre ellas sentencia del Consejo ; y especialmente es indubitavelmente falsa , la que suena otorgada en 28. de Diciembre del año pasado de 1698. ante el dicho Juan de Frias , Escrivano , en lo qual han

co-

6.000-

cometido los referidos grave delito, digno de exemplar castigo, de mas de la pena, en que ha incurrido D. Juan, de perder qualquiera credito, que tenga, por haver usado en Juicio de instrumentos falsos: Y respecto de que no es justo quede tolerado semejante exceso, ni que por este medio se defraude el caudal perteneciente al Real Fisco, y la publica vindicta. A V. I. pido, y suplico se sirva mandar se me admita dicha Querella, y que con los Autos originales Civiles, y lo demás, que ay sobre esta materia, se remita al Corregidor de Cifuentes, para que averigüe los excesos referidos, y los demás, que resultaren, embargue bienes, prenda las personas de los Reos, y siga la causa hasta estar en estado de definitiva; y siendo cierto lo aqui expresado, se condene à los que resultaren Reos en las mayores, y mas graves penas, en que han incurrido, conforme à derecho; pide justicia, y hace el pedimento, ò pedimentos, que mas convengan, con la solemnidad necesaria, &c. Lic. D. Andrés Gonzalez de Barcia.

AUTO. Dese despacho, para que el Corregidor de la Villa de Cifuentes haga la averiguacion, que convenga, sobre lo contenido en esta Peticion, y Querella, hasta ponerlo en estado de sentencia. El Illmo. Señor Conde de la Estrella, del Consejo, y Camara de S. M. Juez de estos negocios, lo mandò en Madrid à 19. de Septiembre de 1711. años, y lo señalo. D. Miguel Fernandez Munilla.

Como lo referido parece de la citada Peticion, y Auto à ella proveido, que original por aora queda en mi poder, y entre los Papeles de Confiscados, que estàn à mi cargo, sin haverse encontrado entre ellos otros algunos de los que expresa la Provision mencionada. Y para que conste, en conformidad de lo mandado por los Señores de el Consejo en el Decreto, que se cita al principio, lo firmè en Madrid à trece de Febrero de mil setecientos y quarenta.